

I. ESTUDIOS

DE LA MODÉRATION, DE MICHEL DE MONTAIGNE A LA INMODERACIÓN DE HERNÁN CORTÉS

Juan Durán Luzio
Universidad Nacional, Costa Rica

Se dedica este artículo a comentar un aspecto relativo al último párrafo de “De la modération” (I, xxx), de Michel de Montaigne. Esas líneas finales del ensayo se refieren a ciertos hechos ocurridos durante la conquista de México por Hernán Cortés. Como sucede en varios otros *essais*, el fin del capítulo I, xxx, es algo inesperado y ofrece, al menos, un par de interesantes opciones de lectura.

En general, en el capítulo I, xxx, se considera a la moderación como una suerte de virtud natural, pero fácil, sin embargo, de ser estropeada o “infectada” por la mano del hombre. Así se declara en la frase con la cual se abre el texto:

Comme si nous avons l'attouchement infect, nous corrompons par nostre maniement les choses qui d'elles memes sont belles et bonnes¹.

Advirtiéndolo luego Montaigne que ciertos actos humanos pueden llevar la virtud incluso a extremos en que ésta deja de ser virtud, se sitúa él mismo lejos de cualquier extremo de la conducta humana, y dice preferir las naturalezas temperadas y medianas:

J'aime des natures tempérées et moyennes. L'immodération vers le bien mesme, si elle ne m'offense, elle m'estonne et me met en peine de la baptiser (p.197)².

Aun al hacer el bien hay que actuar con moderación, sostiene un Montaigne ajeno a excesos que, aunque no ofendan, sobrepasan los límites de

¹“Lo mismo que si nuestro contacto fuera infeccioso, las cosas se corrompen cuando las manejamos, a pesar de ser bellas y hermosas por sí mismas”. Miguel de Montaigne, *Ensayos*. Trad. de Enrique Azcoaga (Madrid: Edaf, 1971), 188. Las citas originales de Montaigne se han copiado, también indicando la página correspondiente, de la siguiente edición: *Les Essais de Montaigne*. Edition préparée par Pierre Villey et rééditée par V. L. Saulnier 3^a ed. (París: Presses Universitaires de France, 1978) I, 197.

²“Amo las naturalezas templadas y equilibradas. La falta de moderación, hasta cuando va dirigida al bien, si no me ofende, me extraña al menos y me resulta difícil calificarla”. *Ensayos*, 188.

lo esperado. El ensayo luego procede a repasar acciones de hombres o mujeres célebres que se han distinguido en la búsqueda del equilibrio personal, o que han contribuido para que sus pueblos alcancen ese deseado balance.

Como es habitual en la disposición formal de los ensayos, el narrador se desplaza comentando variados ejemplos de situaciones en las cuales, bien se actuó con una debida y ejemplar moderación o, por el contrario, se traspasó los límites de lo aceptable en cuanto desmesura y se incurrió en una total inmoderación. Los ejemplos utilizados para ilustrar las situaciones referidas provienen —como también es usual en el proceso narrativo de los *essais*— de diversas épocas, incluido el tiempo mitológico clásico, así como de distintas regiones geográficas del mundo.

En la etapa siguiente del ensayo se señala que, tanto en la naturaleza como en el saber creado por el hombre, todo tiende a fijar sus límites, a establecer un equilibrio entre falta y castigo, entre remedio y enfermedad. Con tales reflexiones sobre lo necesario de un balance entre opuestos finaliza *De la modération* en su versión inicial de 1580 [*couche* A]. Pero para su segunda versión de 1588 [*couche* B] Montaigne introduce un largo párrafo final a manera de nueva conclusión, el cual se refiere a América. En esas líneas que dan fin a la pieza se elaboran algunas noticias que sobre el Nuevo Mundo circulaban entonces por Europa, y sobre las cuales Montaigne se mantiene bien atento.

Comienza el *alongeail*, o trozo agregado en la edición de 1588 [*couche* B], refiriéndose a los sacrificios humanos, vieja costumbre de gratificar al cielo y a los dioses por medio de la sangre de víctimas inocentes. En Europa, según parece, este tema ha ganado alarmante actualidad por los excesos de las guerras de religión y por noticias de que estos sacrificios se practicaban en las nuevas tierras recién descubiertas, cuyos ídolos, se dice, se alimentan de sangre humana:

Et en ces nouvelles terres, descouvertes en nostre aage, pures encore et vierges au pris de nostres, l'usage en est aucunement receu par tout: toutes leurs Idoles s'abreuvent de sang humain, non sans divers exemples d'horrible cruauté (p. 201)³.

Por honrar dignamente sus creencias da el hombre ejemplos de crueldad horrible; y tal parece ser una característica universal de los sacrificios humanos, practicados en varias culturas para complacer o aplacar a los dioses. Acogiendo aquí su tesis que a pesar de las distancias todo el

³“En esas nuevas tierras, descubiertas en nuestros días, puras y vírgenes todavía, comparadas con las nuestras, los sacrificios humanos son generales; todos sus ídolos se nutren con sangre humana, no son diversos ejemplos de crueldad tremenda”. *Ensayos*, 192.

mundo es uno, y lo que parezca bárbaro a un pueblo no lo es para otro, Montaigne implica que, por ello, no son los indios americanos una monstruosidad de la naturaleza por sus sacrificios ni por su conducta ante la muerte: igual comportamiento se observó entre gentes de la antigüedad; sacrificios humanos, recuerda el ensayo a sus lectores, también hubo en la admirada Grecia clásica.

Pero, por otra parte, si bien es cierto que los sacrificios que se dice ocurren entre los aztecas pudiesen parecer de crueldad extremada, las torturas cometidas en contra de los indios por los españoles no fueron menos horribles; Montaigne sabe esto muy bien, y ya ha expresado su opinión al respecto, como se puede deducir de su posición ante los nobles y dignos caníbales de la bahía de Guanabara, en el Brasil (I, XXXI), o de su ensayo sobre *Des cochés* (III, VI) incluido por vez primera también en la edición de 1588.

Pero Michel de Montaigne no se precipita a condenar a los indios ni a los españoles: él procede con equilibrio, como lo ha hecho antes en otros capítulos: describe algunos ejemplos de crueldad extrema de los sacrificios de los mexicanos, tales como quemar a las víctimas y retirarlas aún vivas del fuego para arrancarles el corazón y las entrañas; y sin embargo, luego de eso, el ensayista ofrecerá una conclusión sorprendente: afirma que niños, mujeres y ancianos destinados al sacrificio se presentan al acto sin el horror ni la cobardía que se podrían esperar. Antes que un horror pareciera ser el gran hecho de devoción en sus vidas:

On les brule vifs, et, demy rotis, on les retire du bresier pour leur arracher le coeur et les entrailles. A d'autres, voire aux femmes, on les escorche vives, et de leur peau ainsi sanglante en revest on et masque d'autres. Et non moins d'exemples de constance et resolution. Car ces pauvres gens sacrificables, vieillars, femmes, enfans, vont, quelques jours avant, questant eux mesme les aumosnes pour l'offrande de leur sacrifice, et se presentent à la boycherie chantans et dançans avec les assistants (p. 201)⁴.

Como se ve, todas estas gentes destinadas al sacrificio se han preparado con antelación para el ritual, y lo asumen voluntariamente, con “constancia y resolución”, para cumplir con lo determinado por sus propias

⁴“Se queman vivas las víctimas, y cuando están ya medio asadas, se las retira del fuego para arrancarles el corazón y las entrañas. A otras, aun a las mujeres, se las desuella vivas, y con su piel ensangrentada se cubre y enmascara a las demás. Y en estos horrores no faltan la resolución ni la firmeza, pues las pobres gentes destinadas a la degollina —mujeres, viejos y niños— van algunos días antes de la inmolación pidiendo limosna para la ofrenda de su sacrificio, y se presentan a la carnicería cantando y bailando con los concurrentes”. *Ensayos*, 192.

tradiciones y sus creencias. Esta noción sobre el inefable respeto a lo propio encontrará más adelante su completo sentido en la red significativa que parece desplegar el final del ensayo.

Pero aun el hecho que vayan las víctimas a esa “carnicería” cantando y bailando con los concurrentes no justifica del todo para Montaigne el rito de la muerte y, así, se tiende a confirmar la tesis central del ensayo: incluso en la mayor virtud hay excesos chocantes. Los cultos religiosos que demandan ofrendas de vidas humanas, postula el ensayo, hacen perderse las nociones fundamentales de templanza y equilibrio.

Luego es en el último párrafo de *De la modération* donde se incluye una anécdota más precisa —y más sorprendente— sobre el alcance de los sacrificios entre los antiguos mexicanos: allí se narra un encuentro entre los embajadores que el pueblo de Tlaxcala ha enviado a parlamentar con Hernán Cortés y sus soldados; este hecho ocurrió, en efecto, hacia principios de septiembre de 1519. Para escribir este pasaje Michel de Montaigne recoge la información, casi literalmente, de unas líneas del capítulo XLVII de la *Historia de la conquista de México*, de Francisco López de Gómara. Se dice que el breve párrafo ha sido copiado por Montaigne de una de las traducciones al italiano de la popular obra de López de Gómara⁵.

Debido a la confusión y el asombro que los militares españoles causan entre los mexicanos, ya que éstos no conocen a otros hombres de aspecto y conducta tan diversos de los propios, los aztecas envían ante el conquistador esa embajada amistosa, con presentes y un par de preguntas centrales: ¿quién es Hernán Cortés?, ¿cuál es su naturaleza? Según la relación de Michel de Montaigne los mensajeros indios le entregan tres clases de regalos, y le dirigen el siguiente parlamento:

les messagers luy presenterent trois sortes de presens, en cette maniere: Seigneur, voylà cinq esclaves; si tu és un Dieu fier, qui te paisses de chair et de sang, mange les, et nous t'en amerrons d'avantage; si tu és un Dieu debonnaire, voylà de l'encens et des plumes; si tu es homme, prens les oiseaux et les fruicts que voicy (O. 201).

Y con este párrafo finaliza *De la modération*, sin más⁶. El término del ensayo resulta algo inesperado y abrupto, pues no se ofrece ni la respues-

⁵Es la opinión de Maurice Rat, editor de la edición de La Pleiade, de los *Essais*. En una nota correspondiente al pasaje en cuestión refiere el origen del párrafo sobre Cortés y los embajadores aztecas a la traducción italiana del libro de Gómara (Venecia: C. Franceschini, 1576) traducción de Agostino Cravalix. Esto tal vez porque esta versión italiana se halla entre los libros de Montaigne, según el “Catalogue des livres de Montaigne”, ofrecido por Paul Villey, al comienzo de su propia edición de los *Essais* I, XLI-LXVI.

⁶En Francisco López de Gómara el pasaje citado se lee de la siguiente manera: “enviaron aquellos señores y capitanes tres suertes de cosas en presente a Cortés; y los que las trajeron

ta de Cortés a los mensajeros ni se da la menor idea de su desconcertante acción posterior. Y sin embargo, el párrafo utilizado por Montaigne es casi idéntico a la fuente: el ensayista sólo ha omitido los sustantivos “pan y cerezas”, que reemplaza con “fruits”⁷.

Antes de proceder a una interpretación de este sorprendente final, es necesario aclarar el problema textual y la breve historia del curioso párrafo escogido por Montaigne. Como ya se adelantó, la fuente del ensayista parece ser la versión italiana de la obra de Francisco López de Gómara, la cual lleva un título en extremo laudatorio de Cortés: *Historia di don Ferdinando Cortés, marchese della Valle, capitano valorosissimo, con le sue maravigliose prodezze, nel tempo che discopri e acquisto la nuova Spagna*; se trata de la traducción de Agostino di Cravalix, impresa en Venecia en 1576, la cual Montaigne tenía entre los libros de su biblioteca⁸.

Michel de Montaigne también poseía de López de Gómara la *Historie générale des Indes occidentales et terres neuves, qui jusqu'à présent ont esté decouvertes. Augmentée en ceste cinquiesme édition de la description de la nouvelle Espagne et de la grande ville de Mexique, autrement nommée Temictilan*; ésta es la traducción al francés hecha por Martin Fumée, la cual gozó de gran popularidad, desde que fue editada por primera vez en París, por Michel Sonnius en 1568; como dice bien su título, esta quinta edición de 1584 de la *Historia general de las Indias* viene aumentada con los hechos relativos a la conquista de México. Montaigne también poseía uno de estos ejem-

le decían: “Señor, véis aquí cinco esclavos: si sois dios bravo, que coméis carne y sangre, comeos éstos y traeremos más; si sois dios bueno, he aquí incienso y plumas; si sois hombre, tomad aves y pan y cerezas”. Se citarán los textos de Gómara según la edición de Jorge Gurría Lacroix: *Historia de la conquista de México* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979) p. 83. La primera edición moderna de la obra de Gómara fue publicada por Enrique de Vedia, con el siguiente título: *Conquista de Méjico. Segunda parte de la Crónica General de las Indias. Al muy ilustre señor don Martín Cortés, marqués del Valle*. Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias. Colección dirigida e ilustrada por don Enrique de Vedia (Madrid: Rivadeneyra, 1858). Esta edición establecida con precisión por el señor de Vedia ha servido de base para las versiones hoy conocidas.

⁷Montaigne ya sabe que el pan no es conocido entre los pueblos americanos! Sabe también que las frutas son diversas y no sorprende, por lo tanto, que cambie “cerezas” *cerises* por *fruits*. En efecto, en *Des Cannibales* aclaró ese punto: “Au lieu du pain, ils usent d’une certaine matiere blanche, comme du coriandre confit. J’en ay tasté: le goust en est doux et un peu fade”. I, 207. Es más probable que Montaigne describa aquí un bollo de yuca o mandioca antes que una tortilla de maíz, más común en Mesoamérica.

⁸En la versión italiana de 1576 leída por Montaigne, el pasaje dice así: “l’altro giorno mandorno subito quelli signori & capitani tre sorti di cose in presente à Cortes & quelli che le portarono gli dicevano: signore vedette qui cinque schiavi, se sete Dio bravo che mangiate carne & sangue, mangiatevi questi & ve ne portaremo piu: se sete Dio buono, vedette qua incenso & pene; se sete huomo, pigliate delli uccelli, pane & cerase”. [folio 73 vuelta].

plares. Como nos lo recuerda Pierre Villey, el gran ensayista ha incluido en sus *essais* noventa y tres préstamos —*emprunts*— de esta obra⁹.

Así, son del todo aceptables las opiniones de Villey y Rat acerca de la procedencia italiana del párrafo sobre los embajadores indios, puesto que la versión de Cravalix se refiere in extenso a la conquista de México y no omite, por lo tanto, el pasaje de los embajadores. Por otra parte, dicho párrafo no aparece en la versión francesa de la *Histoire général*; en efecto, en el capítulo XVI de la traducción al francés de 1584 [folio 67] el traductor se aparta de la *Historia general de las Indias* y sigue el de la segunda parte o *Conquista de México*, pero después de ya bien adelantada esa relación. Así, Martin de Fumée, *sieur* de Marly le Chastel, no incluyó en su versión francesa el conmovedor episodio de los emisarios de Tlaxcala. En general, cuando Fumée no traduce literalmente de la *Historia general*, ni tampoco de la *Conquista de México*, resume trozos y amplios pasajes de una o de otra obra, y es claro que está disponiendo de ambos textos a su voluntad, con lo cual termina fundiendo los dos libros en una sola versión¹⁰.

Situado el asunto fuera de los textos, es necesario preguntar por el carácter de realidad de la anécdota de los emisarios, por su veracidad, puesto que el historiador Francisco López de Gómara no participó en la conquista de México ni nunca estuvo en América; por lo tanto, ¿se trata de un hecho ficticio?, ¿es una invención del historiador? Todo indica que no, que se trata de un hecho realmente ocurrido, el cual Gómara pudo haber oído de Hernán Cortés mismo, su principal informante. También es posible que Andrés de Tapia lo contara directamente a Gómara; Tapia es uno de los capitanes de Hernán Cortés durante toda su campaña de

⁹Ya en 1924 se publicó un artículo crítico titulado "Montaigne et López de Gómara". Allí su autor escribe: "*Les Essais* vont d'édition en édition. Montaigne les polit et surtout, les augmente. Entre 1586 et 1588, il fait cinq cents additions et mille modifications peu importantes. Entre 1588 et 1592, les additions sont au nombre de mille trois cents et les modifications de trois mille cinq cents. Gómara contribue à cette activité. Sa contribution est des plus nourries. Parmi les écrivains modernes, il en est peu qui puissent lui disputer le premier rang." Carlos Pereyra, "Montaigne et Gómara", *Revue de L'Amérique Latine*, (París) 8 N° 31 (1924), 124.

¹⁰Como se sabe, en el siglo XVI el libro es aún considerado una suerte de producto artesanal abierto y, por eso, expuesto a modificaciones. Esto ocurre con frecuencia en las crónicas históricas que se referían al Nuevo Mundo; libros por lo general extensos, cuyos contenidos no todos interesaban a los lectores más allá de las fronteras de España. En otro artículo hemos estudiado las modificaciones que sufre una famosa obra de Bartolomé de Las Casas: "El asombro ante el horror: el primer traductor francés de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*", *Revista de Estudios Hispánicos* (San Juan, Puerto Rico) 19 (1992) 81-94.

desplazamientos por México, y López de Gómara mismo lo cita entre sus fuentes¹¹.

Es indudable que además de la información oral que Tapia pudo proveer a Gómara, igualmente le ha facilitado su propia relación escrita sobre la conquista de México, obra ya redactada por los últimos años de la década de 1540. Es casi seguro que Gómara copió la anécdota sobre los embajadores tlaxcaltecas de la relación de Andrés de Tapia, donde se la registra en papel por primera vez; él presencié ese singular encuentro entre españoles y mexicanos una mañana de septiembre de 1519, poco antes de la entrada de Cortés a Tenochtitlán. Pero el escrito del capitán Tapia quedó inédito hasta el siglo XIX. De allí que la anécdota se popularizó por Europa gracias a la pluma de Francisco López de Gómara¹².

Gómara es el historiador oficial de Hernán Cortés y su secretario letrado, y escribe por encargo suyo; a él le gusta presentar a un Cortés heroico y evangelizador, ejemplo de cristiano, antes que a un militar inclemente; pero esta vez no altera la anécdota y la continúa para referir su inesperado desenlace: según la relación de Andrés de Tapia, Hernán Cortés respondió a los emisarios indígenas de la manera siguiente:

Yo e mis compañeros hombres somos como vosotros; e yo mucho deseo tengo de que no me mintáis, porque yo siempre os diré verdad, e de verdad os digo que deseo mucho que no seáis locos ni peléis, porque no recibáis daño (p. 570).

López de Gómara incluye esta idéntica respuesta gentil de Cortés a los embajadores; pero luego, afirman ambos cronistas, Hernán Cortés acusa a los emisarios de ser espías y traidores; y después de una rápida interrogación por separado de los embajadores, Cortés ordena cortar las manos a cincuenta de ellos, para devolverlos sangrantes a sus monarcas y así terminar de atemorizar a los indios. Según Tapia, el atroz castigo ocurre ese día por la tarde; según López de Gómara, quien lo narra con igual detalle, el hecho ocurre al día siguiente. Gómara relata que los embaja-

¹¹Aparece el nombre de Tapia en un capítulo que López de Gómara titula “El osario que los mexicanos tenían para remembranza de la muerte”, luego de describir una especie de anfiteatro decorado con calaveras y repleto de ellas, Gómara escribe: “Andrés de Tapia, que me lo dijo, y Gonzalo de Umbría, las contaron un día, y hallaron ciento y treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas”. *Historia*, 132.

¹²Así narra Andrés de Tapia el célebre pasaje: “Tres a cuatro días antes desto habían venido ciertos indios al real, e traído al marqués [Cortés] cinco indios, diciéndole: ‘Si eres dios de los que comen sangre e carne, cómete estos indios, e traerte hemos más; e si eres dios bueno, ves aquí encienso e plumas; e si eres hombre, ves aquí gallinas e pan e cerezas.’” El escrito de Andrés de Tapia fue publicado con el título de *Relación sobre la Conquista de México* en la Colección de documentos para la historia de México, editada por Joaquín García Icazbalceta (México: antigua Librería, 1866) II, 569.

dores habían vuelto al campamento de los españoles, pero —afirma— venían sobre todo a espiar y a estudiar una mejor posición de ataque contra los que consideran invasores de sus tierras. Mas Hernán Cortés —quien sospecha de todo el mundo— duda también de los emisarios tlaxcaltecas y, con sus intérpretes, los cuestiona bajo amenaza; una vez que obtiene la confesión que desea, dicta su sentencia:

Así que por los dichos de estos los prendió a todos cincuenta, y allí luego les hizo cortar a todos las manos, y enviólos a su ejército, amenazando que otro tanto haría a todos los espiones que tomase¹³.

Si Michel de Montaigne ha mostrado su inequívoca voluntad de censurar la conquista militar de las Indias por parte de los españoles —sobre todo en *des Coches*— es extraño que no agregara la respuesta de Hernán Cortés a los embajadores: ni tampoco la tortura siguiente, ese acto inesperado de crueldad y venganza, tan diferente al efectuado por los mexicanos, quienes “*se presentent à la boucherie chantans et dançans avec les assistants*” (p. 201).

Otro aspecto no menos sorprendente del relato: López de Gómara es un clérigo, y no expresa ninguna hesitación moral al narrar esta atrocidad de cortar las manos a cincuenta personas, a pesar de ser un miembro de la iglesia católica; pero, en fin, la crisis religiosa y ética por estos años es demasiado evidente como para detenernos a comentar tales contradicciones. Tampoco Hernán Cortés consideró el hecho como algo excesivo o falta de ética, pues se lo relata con orgullo al emperador Carlos V en su segunda carta de relación, del 30 de octubre de 1519, subrayando la valentía de su actuación¹⁴.

¹³*Historia de la conquista de México*, 85. Al respecto Bernal Díaz del Castillo, quien también presenció este hecho, lo relata en el capítulo LXX de su versión de la conquista de México de manera algo diferente: “[...] acordó de nos enviar cuarenta indios con comida de gallinas y pan y fruta y cuatro mujeres, indias viejas y de ruin manera, y mucho copal y plumas de papagayos, y los indios que lo traían al parecer creíamos que venían de paz, y llegados a nuestro real sahumaron a Cortés, y sin hacer acato, como suelen entre ellos, dijeron: ‘Esto os envía el capitán Xicotenga que comáis si sois *teules* bravos, como dicen los de Cempoal, y queréis sacrificios, tomad esas cuatro mujeres que sacrificuéis y podáis comer de sus carnes y corazones, y porque no sabemos de qué manera lo hacéis, por eso no las hemos sacrificado ahora delante de vosotros, y si sois hombres, comed de estas gallinas y pan y fruta, y si sois *teules* mansos, ahí os traemos copal, que ya he dicho es como incienso, y plumas de papagayos; haced vuestro sacrificio con ello’”. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Joaquín Ramírez Cabañas. 8ª ed. (México: Editorial Porrúa, 1970), 122.

¹⁴Así relata Cortés este incidente: “[...] Luego hice tomar otro de los dichos indios y le pregunté asimismo y confesó lo que el otro por las mismas palabras [...] de estos tomé cinco o seis, que todos confirmaron en sus dichos [...] visto, los mandé tomar a todos cincuenta y cortarles las manos, y los envié que dijesen a su señor que de noche y de día y cada cuando él viniese, verían quién éramos”, Hernán Cortés, *Cartas de relación*. Manuel Alcalá ed. 6ª ed. (México: Editorial Porrúa, 1971), 38.

Este desplante del conquistador de México se explica en parte por el rol ejemplar con que Cortés gusta describir su propia persona, construyendo en su texto una imagen sobrehumana de sí mismo. En este sentido, el pasaje agregado por Montaigne para el fin de *De la modération* propone también una cierta ironía sobre el papel que cumple Hernán Cortés ante la vista de los aztecas: no es simplemente un hombre, pues su conducta a menudo sobrepasa los cánones humanos, como cuando castiga o simula no conocer el cansancio, o como cuando se abreva con la vida de sus rivales: *toutes leurs Idoles s'abreuvent de sang humain, non sans divers exemples d'horrible cruauté.* (p. 201). Cortés comienza a asumir esa actitud tan pronto como se entera en su expedición que los indios creen que él personifica el retorno del dios Quetzalcóatl; Cortés comienza a representar el rol del dios airado —*un Dieu fier*— que vuelve a exigir sus dominios¹⁵.

Conviene en este punto preguntarse ¿por qué Montaigne ha agregado este pasaje final en su edición del 1588 [couche B] ¿Qué lo lleva a modificar tan sensiblemente el ensayo I, XXX en su edición posterior? En primer lugar, creemos, porque en 1588 Montaigne ya tiene un juicio bien definido con respecto a cuanto ocurre como consecuencia de la presencia europea en el Nuevo Mundo; Michel de Montaigne, uno de los más grandes moralistas de la época, no fue indiferente a la desmesura de ese hecho y se comprometió con la causa de criticar la conquista de América y sus excesos. No podía permanecer insensible ante el gran problema y el debate en torno a la proclamada justicia de esa guerra de posesión, que él censura y desaprueba. Además, como se ha señalado, a Montaigne no le agrada España en general, ni mucho menos lo actuado por los españoles en contra de las admirables sociedades naturales de los indios¹⁶.

¹⁵López de Gómara registra un encuentro de Cortés con los aztecas en el cual éstos lo asocian con el retorno de Quetzalcóatl; los indios "Temían del resplandor de las espadas. Caíanse en el suelo del golpe y estruendo que hacía la artillería, y pensaban que se hundía el cielo a truenos y rayos; y de las naos decían que venía el dios Quetzalcoatl con sus templos a cuevas; que era dios del aire, que se había ido, y le esperaban". *Historia*, 47. Las consecuencias de esa creencia han sido desarrolladas en los trabajos de Tzvetan Todorov, particularmente en "Cortés y Moctezuma: de la comunicación", *Vuelta* (México) 3 N° 33 (1979), 20-25.

¹⁶Géralde Nakam ha escrito al respecto: "L'Espagne est vraiment la seule nation pour laquelle Montaigne manifeste de l'antipathie. Il ne s'agit évidemment pas de haine. Et Montaigne accuse les souverains hispano-portugais, non pas la population. Mais sa méfiance est vive à l'égard de la politique et des modes espagnoles, de leurs excès, de leurs contraintes, de leur artifice. [...] Montaigne n'aime rien de ce qui vient d'Espagne, ni ses romans, ni ses fards, ni ses vertugadins. Elle incarne pour lui l'artifice et l'intolérance. C'est le royaume qui a chassé les Juifs et anéanti les Indes. De son temps même, elle n'est pas guérie de son orgueil conquérant et de son fanatisme". Géralde Nakam, *Les essais de Montaigne. Miroir et procès de leur temps* (Paris: Librairie A. G. Nizet. Publications de la Sorbonne, 1984), 411.

Con mayor razón sorprende, pues, que Montaigne finalice *De la modération* sin incluir la respuesta de Cortés, y más aún, sin relatar la acción que sigue a la respuesta: la brutal orden de mutilar a los cincuenta embajadores tlaxcaltecas. Se podría pensar que por tratarse de un ensayo sobre la moderación, el escritor procede evitando excesos, así es moderado él mismo: *J'aime des natures tempérés et moyennes*. Montaigne no quiere llevar su texto a los extremos que hubiera llegado de haber incluido ese pasaje allí. Él prefiere un final equilibrado, que responda al significado del título y al sentido básico del ensayo. Es por eso que el capítulo I, XXX queda como incompleto en cuanto pregunta cuya respuesta no se ofrece. Y cuando Montaigne pudo haber formulado una denuncia atroz relatando la tortura a que son sometidos los ingenuos embajadores, no lo hace, y esto en beneficio de su noción de compenetración entre forma y contenido de su texto.

Otro tema que Montaigne lee en Gómara, pero que prefirió omitir en beneficio de la moderación necesaria para su ensayo: Cortés ha traicionado en todo la buena fe y la hospitalidad de los indios; esos indios que a pesar de ser sus enemigos —y contra quienes ha venido combatiendo por 15 días— no han dejado de enviarle los alimentos prometidos¹⁷. Existe otro rasgo descriptivo arbitrario que establece Gómara, desde el punto de vista de uso del lenguaje: desde un puro principio, apenas en tierras de los potochanos, y para referirse a los primeros encuentros y parlamentos entre los indígenas y Hernán Cortés, Gómara utiliza frecuentemente el término “embajador” como sinónimo de “espía”. Así por ejemplo: “Con esto se volvieron aquellos veinte embajadores o espías, diciendo que tornarían con la respuesta; y así lo hicieron”¹⁸. Por supuesto que Montaigne desprecia ese uso.

Por otra parte, se ha señalado que el final de *De la modération* prepara el camino para una lectura más política del ensayo siguiente, *Des Cannibales*, primer capítulo destinado al polémico asunto de la conquista del Nuevo Mundo¹⁹. Al omitir el resto de la anécdota, ¿está Montaigne

¹⁷Al respecto escribe Gómara: “y también es de considerar sus convites y peleas, porque no sólo estos días hasta aquí, pero ordinariamente todos los quince o más días que estuvieron allí los españoles, ora peleasen, ora no, les llevaban unas tortillas de pan, gallipavos y cerezas”. *Historia*, 84.

¹⁸Hay varios otros pasajes, en la *Historia de la conquista de México*, donde López de Gómara incurre en usos como el señalado, 36.

¹⁹Es Géralde Nakam quien ha escrito al respecto: “Entre de nombreuses additions de 1588, celle qui conclut *De la Modération* retient l'attention. Sa fonction est double, car elle prélude immédiatement aux *Cannibales*, et elle prépare de longue main le supplice de l'Inca et le bûcher de Montezuma des *Coches*. [...] De telles additions n'ont pas seulement pour effet d'enrichir l'essai dans lequel Montaigne les insère. Elles ont une fonction thématique,

creando un suspenso que espera superar en el ensayo siguiente? En efecto, se puede leer el final de I, xxx como en función de preparación para el polémico capítulo que sigue, *Des Cannibales*. Y esto porque en 1588 ya existe en el autor una idea bien terminada del conjunto de los *essais* como partes de un texto unificado y completo²⁰.

Por otro lado, parece claro que Montaigne en esta primera edición de L'Angelier prosigue la línea de un desarrollo sarcástico y sutil, pero no menos crítico, sobre las atrocidades de los europeos en el Nuevo Mundo. En efecto, el pasaje agregado en I, xxx, sintetiza el gran tema del encuentro entre hombres de pueblos diversos y entre sí desconocidos; tema que fascina al intelecto de Montaigne. Y en el *alongeil* de los mensajeros, el tema se enriquece con la consideración ética: cómo y cuándo usar de una conducta apropiada —o moderada— o vil e inmoderada ante el desconocido. Las dos caras de un problema central en la conquista de las Indias occidentales.

Al responder Hernán Cortés que es un mortal como cualquier otro y al recibir las frutas, tortillas y aves se comporta como un hombre; pero luego al mandar cortar las manos de los cincuenta embajadores, actúa como un dios cruel y sediento de sangre; muy pronto los indios aprenderían esa lección. De la enorme confusión que crea entre los aztecas esta doble conducta, esta inmoderación, nace también parte de la ventaja de los españoles sobre los nativos a quienes van superando con sus nuevos hábitos de relaciones engañosas e interesadas entre los hombres²¹.

El significado denotado por el párrafo final de *De la modération* pudiera extenderse con respecto a todo el ensayo y a la tensión irónica que tanta consistencia le aporta al tejido narrativo-descriptivo de los textos: así, los

un effet musical. Elles annoncent les deux essais majeurs *Des Cannibales* et *Des Coches*, qui se font pendant, elles les relient". Nackam, 344.

²⁰François Rigolot ha estudiado varios elementos de relación entre el final de un ensayo y el inicio del siguiente, rasgo que sobresale en la versión de 1588. Sobre el fin de *Des Coches* y la humillante caída por tierra del emperador Atahualpa, escribe: "C'est avec minutie que Montaigne compose la chute de son essai. Minutie encore plus étonnante lorsqu'on rapproche cette fin du titre du chapitre suivant: *De l'incommodité de la grandeur*. Le premier paragraphe nous prévient: 'On ne tombe pas de toute hauteur; il en est plus desquelles on peut descendre sans tomber'". François Rigolot, "Excipit et Alongeails, ou: comment Montaigne termine ses essais", *Montaigne: regards sur les Essais*. Edité par Lane M. Heller et Felix R. Atance (Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 1986), 128-129.

²¹Aun el mismo López de Gómara reconoce el pánico que crece entre los mexicanos frente a los españoles: "Grandísimo pavor tomaron los indios de ver cortadas las manos de sus espías, cosa nueva para ellos; y creían que tenían los nuestros algún familiar que les decía lo que ellos tenían allá en su pensamiento; y así, se fueron todos, cada uno por do mejor pudo, porque no les cortasen las suyas, y alejaron las vituallas que traían para la hueste, porque no se aprovecharan de ellas los adversarios". *Historia*, 85.

“moderados” y prudentes serían los “salvajes” americanos, y no los “civilizados” europeos, representantes del amor y la tolerancia cristianos. Paradoja que revela un juego de conceptos antitéticos muy propio de la pasión intelectual de Michel de Montaigne, y que se anuncia desde el principio del ensayo: *nous corrompons par nostre maniement les choses qui d'elles memes sont belles et bonnes*. Oposición irónica con la que también finalizan los otros ensayos dedicados al Nuevo Mundo, *Des Cannibales* y *Des Cochés*²².

La armonía semántica entre el final de *Des Cochés* y el significado total del texto, en el cual los últimos instantes del emperador Atahualpa coinciden con los últimos párrafos del ensayo y el fin de todo un sistema natural, confirman la idea de un *excipit* perfectamente construido para una doble significación: explícita, en el nivel textual, e implícita, en su total alcance contextual y cultural²³. Si tal recurso es una práctica bastante generalizada en Montaigne, y tan clara como categórica, para dar fin a varios de sus ensayos, según demuestran Desan y Rigolot, se puede concluir que la mimesis se hace texto, que se produce una reificación de lo escrito en el ensayo en sus palabras finales.

El capítulo I, XXX, se corta con una fuerza inesperada, similar a la fuerza

²²Philippe Desan desarrolla otra excelente exposición crítica sobre el *excipit* de *Des Cochés*, estableciendo notables relaciones entre el final del ensayo y su significación general: “Les derniers mots du chapitre *Des cochés* mettent fin à l'écriture en tant que mouvement, mais aussi, dans un sens plus littéral, au contrôle de l'or par les Indiens. L'expression 'par terre' marque le début d'une conception échangiste de l'or et signale la défaite d'un mode d'organisation économique précapitaliste où les objets ne possédaient qu'une valeur d'usage. Bien plus qu'une simple bataille, c'est toute la différence entre deux conceptions de la valeur qui nous est présentée dans cet incident où les soldats de Francisco Pizarro jettent au sol Hatahualpa, le roi du Pérou. Le dernier paragraphe du chapitre *Des cochés* nous dépeint la bataille pour faire cesser cet aberrant mouvement, cette circulation faussée de l'or symbolisée par la 'cheze d'or' et les 'brancars d'or' qui servent à transporter Hatahualpa. Pizarro tente d'arrêter cette circulation irrationnelle de l'or afin de lui redonner sa 'véritable' valeur dans une économie échangiste où l'or est avant tout un signe numéraire. En renversant à terre cet or tout en usage et parure, l'Ancien Monde impose sa conception de la valeur et transforme par la même occasion la découverte du nouveau Monde en mode de domination économique”. Philippe Desan, *Les commerces de Montaigne: le discours économique des Essais* (Paris: Librairie A.-G. Nizet, 1992), 213-214.

²³Profundizando esa orientación analítica, François Rigolot ha determinado motivaciones que explican esos nuevos finales por Montaigne: una razón retórica; una motivación estilística; una razón egocéntrica para introducir un *alongeail*: “Montaigne, relecteur de ses oeuvres, ajoute son point de vue personnel ou nous parle de sa propre, expérience pour mettre fin à des propos antérieurs jugés trop généraux”. Finalmente según Rigolot, hay una cuarta motivación “qui consiste à opérer un retour sur le sujet traité qui se prolonge alors par une réflexion sur sa propre écriture: c'est la motivation auto-textuelle ou auto-référentielle”. Estas dos últimas razones son de especial interés para comprender el *alongeail* con el cual finaliza *De la modération*. Rigolot, 132-133.

del golpe que corta las manos de los emisarios indios. François Rigolot ha estudiado que "Plus de cinquante pour cent des chapitres, en effet, se terminent par des considérations sur un arrête, une cessation, une chute, une mort [...] y refiriéndose a la muerte de Catóu que mucho aparece en Libro II, Rigolot agrega: "Tout se passe comme si le chapitre cherchait à reproduire mimétiquement, en ses derniers instants, le sujet même dont il annonce la cessation. On a là un phénomène d'allusion clausurale qui n'est certes pas propre à Montaigne mais qui prend dans les *Essais* un relief tel qu'il équivaut pratiquement à un commentaire méta-linguistique implicite sur le texte lui même". (p. 126).

Además de la reificación del final del ensayo —un corte abrupto, inesperado, como el hacha que termina con las manos de los embajadores— hay otra clave posible de relación entre la tortura de esos embajadores y el fin de *De la modération*: se trata del empleo de la cifra cincuenta. Se dice, primeramente, que a Cortés le cuentan que Moctezuma "avoit à sacrifier aux Dieux cinquante mille hommes par an". (p.201) Montaigne recoge la información del texto de Gómara: "y algunos españoles dicen que sacrificaban, años había, cincuenta mil". (p. 76) Luego Montaigne insiste en el numeral cincuenta para referirse a la recepción de Cortés en un pueblo, con un acto de sacrificio: "pour la bien venue du dit Cortez, ils sacrifierent cinquante hommes tout à la fois". (p. 201) Es en esa misma página de Gómara donde Montaigne leyó la información: "por aquella nueva y mandamiento a favor sacrificó cincuenta hombres por alegrías". (p. 76); y se cierra el ensayo reduciendo el múltiplo a cinco: "Seigneur, voylà cinq esclaves...". Y es en la página siguiente de esa anécdota donde Gómara anuncia —como título de su capítulo— "Cómo Cortés cortó las manos a cincuenta espías". Pero nótese que los mexicanos sacrificaban para honrar al visitante mientras Cortés los sacrifica para deshonorarlos y atemorizarlos. En la simetría de las cifras pareciera residir una forma de alusión al hecho cruel, si bien de manera paradógica y algo extra textual.

El empleo ordenado de los numerales, al final de *De la modération*, los que se reducen de cincuenta mil a cincuenta y a cinco, anuncian, acaso para algún lector del futuro —lector simultáneo de Montaigne y Gómara— que más que numerales precisos eran una señal hacia otro tipo de desenlace; desenlace que se hallaba en el texto que le servía de fuente y en el cual se denunciaba la inmoderación de Hernán Cortés que mutila a los cincuenta embajadores aztecas, sin mostrar ningún signo de cristianismo, ni de humanidad ni de civilización.

ABSTRACT

Se postula en este artículo que Michel de Montaigne al concluir su ensayo "De la modération" (I, XXX) introduce un párrafo final relativo a Hernán Cortés y la conquista de México, el cual, proveniente de fuentes históricas, le sirve al ensayista para establecer una fuerte ironía sobre los excesos y actos carentes de moderación que han ocurrido en la conquista de América.

This article postulates that Michel de Montaigne introduces a final paragraph at the conclusion of his essay "De la modération" (I, XXX), that refers to Hernán Cortés and the conquest of Mexico, which, coming from historical sources, helps the essayist to establish an ironic interpretation of the excesses and immoderate acts that occurred during the conquest of America.